

N GT1

Correspondencia. 'Benedicto' a Martha Harnecker. Guatemala, 13 de julio 1985. Docs.4

Payeras comenta el artículo de Harnecker titulado "La Revolución social, Lenin y América Latina", publicado en la revista Punto final, le envía a su vez un artículo -"Las armas Revolucionarias y el problema de la Insurrección" para que constate las coincidencias en su pensamiento político

Clave expediente N GT1

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1985

Año final 1985

Sección temática 1985

Serie geográfica 1985

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Carta mecanográfica

Fuente Yolanda Colom

COMPANERA MARTA HARNECKER

13 de Julio de 1985

Compañera Marta: revolución social.

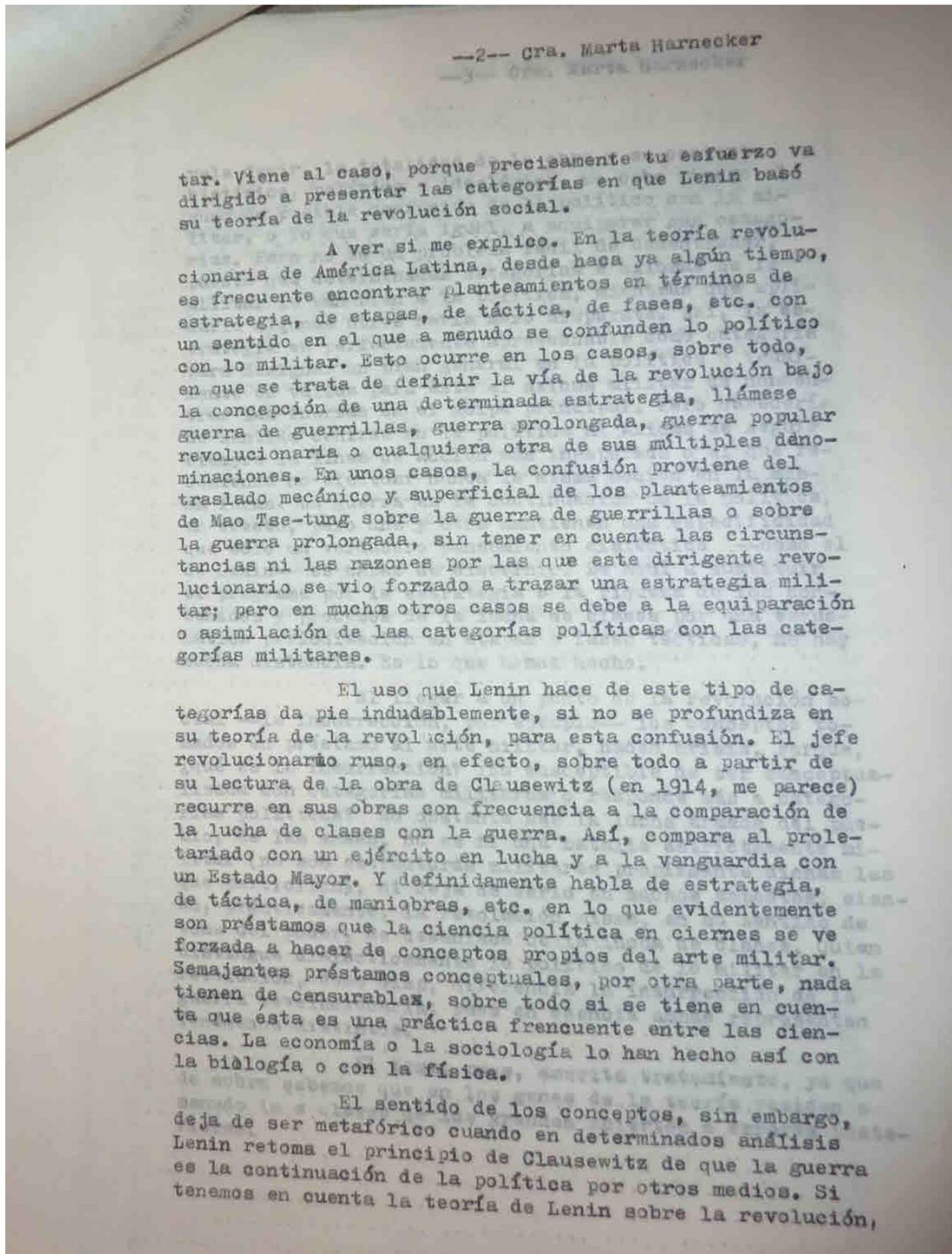
Un saludo afectuoso y militante de mi parte.

Acabas de conocer tu texto La Revolución Social, Lenin y América Latina, aparecido, me parece, como separata en Punto Final. Déjame decirte, en primer lugar, que lo considero un esfuerzo valioso, útil y sobre todo oportuno, por abordar una temática que considero crucial para el desarrollo de la lucha revolucionaria en América Latina. Según se explica en la presentación, este texto forma parte de un trabajo más completo; pero lo que conozco justifica sobradamente la opinión que te expreso líneas arriba. Profundizar en la teoría de la revolución, en efecto, es una de nuestras necesidades más urgentes e insoslayables, y qué mejor si en el estudio partimos, como tu lo haces, de Lenin.

Pero leyendo tu texto, además, me ha alegrado sobremanera constatar las grandes coincidencias de orientación de tu trabajo con el que mis compañeros y yo hemos emprendido en los últimos meses. Para que puedas confrontar —y desde luego, para hacerlos de tu conocimiento, en primer lugar, y someterlos a tu juicio— te estoy enviando con ésta los cuatro números del boletín Opinión Política, órgano teórico de la nóvel organización revolucionaria, en cuya construcción nos hallamos empeñados. A mi juicio, las coincidencias aludidas se manifiestan, sobre todo, en el artículo Las Armas Revolucionarias y el Problema de la Insurrección, contenido en el número 4 de nuestra publicación. Nada me gustaría más que conocer tu opinión al respecto.

Aprovecho para exponerte dos preocupaciones respecto a la temática que abordan en tu material, pues considero que ambas, aunque principalmente la primera, deben ser tenidas en cuenta al ~~aborda~~ confrontar la teoría de Lenin sobre la revolución, con nuestra experiencia latinoamericana.

La primera se refiere a la necesidad de esclarecer una confusión que de hecho se ha venido dando en América Latina entre estrategia revolucionaria —entendida como plan ordenado relativamente para orientarse en la lucha por el poder— y estrategia militar o político-mili-



--3-- Cra. Marta Harnesker

vale decir, la totalidad de la obra y su contexto histórico, político e ideológico, no cabe riesgo alguno de posible confusión de lo político con lo militar, o lo que sería igual, a equiparar sus categorías. Pero no es un problema fácil de desentrañar, puesto que determinadas categorías o axiomas de lo militar le van bien a la política, mientras que aplicarle algunos otros sería mero disparate. Así, la estrategia es perfectamente aprovechable como categoría para designar un plan general en la política o igualmente es válida para ésta el axioma militar de concentrar las fuerzas en el golpe principal. Pero carecería de sentido ceñirse en la política al axioma de seguir siempre la línea de acción más inesperada o el que recomienda no efectuar nunca la misma acción en la misma forma. La guerra es la continuación de la política, en efecto, pero una y otra mantienen una especificidad que sólo un verdadero pensamiento dialéctico --como el de Lenin-- es capaz de discernir. De aquí a sustituir el programa por la estrategia o la riqueza de los contenidos y procesos de la lucha de clases por una esquemática periodización en etapas o fases tácticas, no hay mucha distancia. Es lo que hemos hecho.

Al llegar a un punto de la revolución social --la insurrección, por ejemplo-- los conceptos tomados en préstamo al arte militar, hacen crisis. Porque, ¿qué es la insurrección? ¿Es susceptible de ser conceptualizada con categorías militares o responde más a categorías políticas? No obstante ser la lucha armada del pueblo, de las masas, no es ni una batalla estrictamente militar (no son estructuras militares propiamente dichas las que participan), ni deja de serlo en muchos aspectos, siendo, prácticamente, la revolución misma, en su sentido de toma del poder, de desenlace de la lucha de clases. Quien distingue dialécticamente lo político de lo militar en la revolución, como Giap, diferencia la insurrección de la guerra revolucionaria, pues en esencia ambas representan fenómenos distintos.

El tema, pues, amerita tratamiento, ya que de sobra sabemos que en los genes de la teoría residen a menudo las claves de los grandes aciertos o errores posteriores.

--4-- Gra. Marta Harnecker

27 de agosto de 1983

La segunda preocupación es muy concreta y se refiere al problema de hacer generalizaciones sobre América Latina. No es tu caso, pero la prevención no está demás. Estando de acuerdo con los factores o hechos económicos que apuntas para caracterizar la etapa o periodo revolucionario de la formación social, considero un error metodológico de muchos investigadores tratar de ver América Latina como una unidad en función del análisis de fondo. Por supuesto que hay distintos aspectos en que el sub-continente puede ser considerado una unidad, pero no cuando se trata del "análisis concreto de la situación concreta". Los marcos que determina el Estado para la dinámica interna de la lucha de clases en cada país es la razón principal para que cada uno de ellos constituya una totalidad, en el sentido marxista del concepto.

Bien, esto era lo que te quería participar. He visto por ahí la entrevista que me hiciste, y en el libro, desde luego. Fue un buen esfuerzo, pero como veas por nuestros materiales muchas cosas van quedando atrás. Y está bien que así sea, ¿no es así?

Fraternalmente, nuestro Opición Política
Benedicto

Igual que las milicias armadas, lo estamos haciendo llegar a las organizaciones y militancias revolucionarias integrantes de la UPR, a dirigentes y activistas de nuestro país, a organizaciones hermanas del área, a la solidaridad con nuestro pueblo y a personas generadoras de conciencia política y nuestro proceso revolucionario. Consideramos que la propaganda revolucionaria, entre otros, es clasificada por